Amor y rabia

CIRCULAR INFORMATIVA | Nº 28 | VALLADOLID 22 MAYO 2020

Desde el confinamiento

La globalización se resquebraja

Cada vez es más evidente que la principal consecuencia de las reacciones a la pandemia del Coronavirus ha sido hacer posible la ruptura de las cadenas de producción globales, columna vertebral de la economía globalizada. Es una ironía que haya sido precisamente China, su principal beneficiada, quien lo hizo posible mediante al parar su economía a un nivel nuevo en la historia para hacer frente al brote en Wuhan.

Para EEUU, la pandemia es una bendición, al suministrar poderosos argumentos contra la globalización a Trump, que ya en su campaña electoral anunció su intención de poner en marcha un modelo proteccionista. Que la pandemia empezara en China, país contra el que puso en marcha ya en 2018 una guerra comercial, ha dado lugar a muchas teorías sobre un supuesto origen estadounidense del virus; lo único cierto es que el virus está sirviendo a Trump para estrechar el cerco en torno a la economía china.

Para el gran capital, el fin de la Globalización era un paso necesario, ya que la tasa de beneficios que se obtenía con ella había dejado de crecer desde la crisis financiera de 2008/9. Con la excusa de la pandemia, el gran capital ha recibido fabulosas inyecciones financieras, que aumentarán próximamente con la excusa del apocalipsis climático.

A nivel global la pandemia tendrá consecuencias potencialmente nefastas: el derrumbe del comercio ya en marcha, y la cada vez más evidente creación de bloques económicos enfrentados recuerda peligrosamente a la situación de los años 30, en el que la creación de diversos bloques -la zona del franco, de la libra, del dólar y del Reichmark- sentaron las bases para una escalada creciente de tensiones y armamento, que desembocó en la Segunda Guerra Mundial.

Pero, a diferencia de la década de los 30, con varios aspirantes a la hegemonía global que aplicaron una autarquía basada en sus divisas, hoy día el objetivo es aislar a China para impedir que siga ganando músculo económico. La canciller alemana, Angela Merkel, lo ha dicho claro: *"la renacionalización de todas las cadenas internacionales de suministros globales... tendría un precio demasiado alto"*. Dicho de otra forma, las grandes empresas alemanas o estadounidenses no quieren llevar de vuelta las fábricas a su país, porque perderían la "competitividad" fruto del uso de la mano de obra barata de otros países.

Para sustituir a China hacen falta países dotados de mano de obra cualificada barata (China *ya había alcanzado el poder adquisitivo de Portugal o Grecia*). Para lograrlo se siembra el pánico en la clase trabajadora occidental, que facilita la aceptación de una caída salarial.

Hablar de anarquismo en la era de la globalización

Dolors Marín

El pensamiento y la práctica de los anarquistas no se encuentran reunidos en un corpus doctrinario ni pueden circunscribirse a una sola escuela. A diferencia de otros movimientos hijos de la Ilustración, las raíces del anarquismo, centradas en la búsqueda de la libertad y la felicidad, se adentran en la historia de los hombres. De todos modos, será a partir del crisol de la Ilustración, así como de las luchas de los siglos XVIII y XIX, cuando el anarquismo se haga visible en el imaginario social de sus contemporáneos y adquiera un protagonismo fundamental en la mayoría de revoluciones que sacuden el planeta.

La memoria anarquista recuerda el esfuerzo de varias personas que se enfrentaron al poder antes de la revolución industrial. No es extraño que historiadores anarquistas como Piotr Kropotkin o Max Nettlau hablen de Lao-Tse, de Espartaco y su revuelta de los esclavos, de la escuela de los cínicos y Diógenes, de las revueltas religiosas de la Edad Media o de Prometeo, que, según la leyenda, robó el fuego a los dioses para dárselo a los hombres. Algunos anarquistas incluso se remontan al cristianismo primitivo o a los anabaptistas protestantes, que rechazaron la idea del poder y pusieron en cuestión la moral de su tiempo.

Lógicamente, desde el punto de vista historiográfico estos antecedentes poco tienen que ver con una ideología nacida de la mano de la Revolución Industrial y de la primera globalización planetaria, pero la búsqueda de referentes en las luchas contra la autoridad reviste aportaciones interesantes a la construcción de la idea anarquista, en constante evolución y reinterpretación.

No hay una definición al uso del anarquismo, ya que todos sus teóricos son, al mismo tiempo, militantes activos, críticos, reflexivos y, por tanto, irreve-

(sigue en la página 2)

(viene de la primera página)

rentes con **la Idea**, como se conoce al ideal anarquista. Como señalaba Kropotkin en sus **Memorias**-. ***«En las conversaciones sobre el anarquismo ... yo nunca oí decir: "Bakunin decía esto...", o "Bakunin pensaba esto otro...", como si un par de argumentos pudiesen acabar con la discusión. Sus escritos y palabras no tienen la fuerza de un dogma, como por desgracia ocurre dentro de los partidos políticos. En todas las preguntas en que la inteligencia tiene la última palabra, cada uno puede aportar a la discusión sus argumentos o razones personales»***.

Además de sus propagandistas y militantes, el anarquismo cuenta con una legión de seguidores: militantes culturales, gente que simpatiza con la revuelta social, amantes de la libertad individual o partidarios de la colectividad. Posee, por tanto, una rara cosmogonía de autores y obras de pensamiento político y social que interactúan con una pléyade de obras literarias de todas las épocas en las que sus protagonistas tienen en común la lucha en contra del poder y la autoridad. El ejemplo que dan estos héroes de ficción, como los personajes de Camus o Kafka, o el capitán Nemo, se refuerza con las biografías de la mayoría de militantes y propagandistas de la Idea, anarquistas que hacen de sus vidas una construcción política y ética que edifica, a su vez, un sistema vital, orgánico, en constante transformación. De este modo, se enriquecen mutuamente. Ninguna cultura social es quizá tan rica en símbolos y a la vez tan iconoclasta.

Así que describir el anarquismo, o mejor dicho, los anarquismos, no es una tarea fácil. Podríamos compararlo con el universo, con sus galaxias de pensadores, sus cometas iridiscentes y de acciones fugaces, sus lunas magnéticas orbitando planetas habitables y, cómo no, sus agujeros negros. Y en todo este universo, que se renueva constantemente, el pensamiento y la acción van unidos. Ninguna filosofía ética ha sido, y es, tan vital como el anarquismo, porque si la práctica no va unida a la teoría, el anarquismo no existe. Una persona anarquista, cooperativa, mutualista, individualista, naturista, esperantista, atea, neomalthusiana o humanitarista puede siempre comportarse como tal en la vida pública y privada, en cualquier entorno cotidiano. Basta con que desafíe poderosamente cualquier autoridad y cualquier desigualdad. Por este motivo, el anarquismo puede aparecer en momentos de grandes alteraciones sociales o en periodos de calma, en zonas industriales o en el agro, en ciudades o en cuencas mineras. Y siempre con la misma divisa: ***«Contra toda autoridad»***. Esa es la fuerza del anarquismo, su poderosa base ideológica y vitalista que encuentra múltiples referentes históricos y literarios.

La falta de una obra de síntesis, de una ortodoxia escrita, como son las ideas de Marx, Engels o Lenin para socialistas y comunistas, que nacieron en el mismo periodo y con los que compartieron, o se enfrentaron, en algunas barricadas, dota al anarquismo de esta fuerza diversa. Algunos atacan lo que consideran una debilidad en su paradigma; otros, los más, explican que precisamente aquí radica su fuerza. A veces el anarquismo nace de la discusión, la complementación o la confrontación radical e irrumpe con toda su fuerza, como el torrente en el páramo tranquilo.

Organizar el caos cotidiano en que se ha transformado la humanidad: eso quieren los anarquistas, eso defienden contra sus detractores, que los acusan de desorganizados o informales. Sin embargo, nada hay más comprometido que un buen anarquista, un anarquista con una sólida formación que actúa de acuerdo con su conciencia que, como un héroe de las novelas rusas que lo tomaron como modelo, es la única autoridad que reconoce.

La **Enciclopedia anarquista** dedica buena parte del primer tomo a definir — dentro de lo que es posible— la anarquía, ya que no es solo y primariamente una forma de la lucha contraria autoridad genéricamente imaginada, sino algo más profundo. Debemos interrogarnos sobre la naturaleza de la autoridad y su origen para poder direccionar la lucha, y construir alternativas. Sébastien Faure, su editor y compilador, propone la siguiente definición: **«En la sociedad actual la autoridad reside en tres formas principales: 1. La forma política: el Estado; 2. La forma económica: el capital; 3. La forma moral: la religión»**.

Así, el individuo que lucha contra estos tres tipos de autoridad es un anarquista, si bien la historia nos demuestra que la lucha contra el Estado ha sido la más intensa. La lucha en contra del capital se ha organizado siempre a través del sindicalismo revolucionario y aparece ligada al movimiento obrero mundial y sus organizaciones. Además, posee un extenso martirologio entre sus activistas. En cuanto al tercer apartado, para los anarquistas la esfera de la moral ha quedado relegada a la vida privada, y sus militantes han abarcado distintas tradiciones: el agnosticismo, el ateísmo, el cristianismo tolstoyano, el espiritismo o, en la crítica más superficial a los privilegios de las grandes religiones monoteístas, un anticlericalismo a veces furibundo. Dentro de las trayectorias vitales de los militantes anarquistas, se aúnan estas tres formas de lucha y se enfatiza alguna más que otra a causa del contexto histórico que les toca vivir.

La opresión del Estado moderno, nacido al rescoldo de la industrialización y el reparto colonial del planeta, siempre ha sido vista por los anarquistas como la forma más violenta de autoridad impuesta contra los individuos. Una autoridad que, apoyada en leyes, amenazas, ejércitos, burocracias kafkianas, ordenanzas cívicas, niass media o sistemas de pensamiento único, humilla y desorienta a sus ciudadanos. Ese es el gran núcleo del pensamiento anarquista y el origen de su lucha.

Los anarquistas exponen su teoría, ya esbozada por Bakunin: ***«En la Humanidad hay dos tipos de personas: las que obedecen y aspiran a ser obedecidos, y las que desafían la autoridad, que ni obedecen, ni quieren ser obedecidos. Su máxima es la Libertad»***. Efectivamente, estos dos tipos de personas son irreconciliables, ya que tienen valores distintos. Errico Malatesta, uno de los autores más leídos y asimilados en el pensamiento anarquista del siglo XX, lo expresa a la perfección cuando afirma que un anarquista no es solo un rebelde, sino mucho más. Los que forman parte de una clase oprimida no rechazan convertirse a su vez en represores: son individuos con mentalidad de burgués frustrado. Un anarquista debe abolir las clases.

Como afirmaba otra anarquista, la lituana Emma Goldman: ***«La superioridad de la literatura anarquista, comparada con los escritos de otras escuelas sociales, está en la sencillez de su estilo»***. Intentaremos, pues, seguir esta máxima anarquista y aportar luz a momentos importantes

en la historia colectiva de la humanidad... El autodidactismo y el criterio personal son parte de la personalidad de los anarquistas, y seguimos en buena medida en la brecha abierta por estos utopistas sociales. Deseamos un camino breve y fecundo que abra otras sendas personales, diversas y plenas, como fue y como son el pensamiento y la acción anarquistas... Un totum revolutum tremendamente fecundo, que abarca en un proyecto intergeneracional, e interclasista, a hombres y mujeres de todas las regiones del orbe desde los años de la Comuna de París hasta la revolución que toma las calles ahora mismo, mañana mismo. Como afirmaba Heráclito en el albor de los tiempos: ***«Todas las cosas suceden según discordia»***.

El Chernóbil de China: un virus contra la globalización

Carlos Sánchez

El COVID-19 es algo más que un virus. Es una amenaza a la globalización. Las cadenas globales de suministro empiezan a romperse. El coronavirus llega en el peor momento

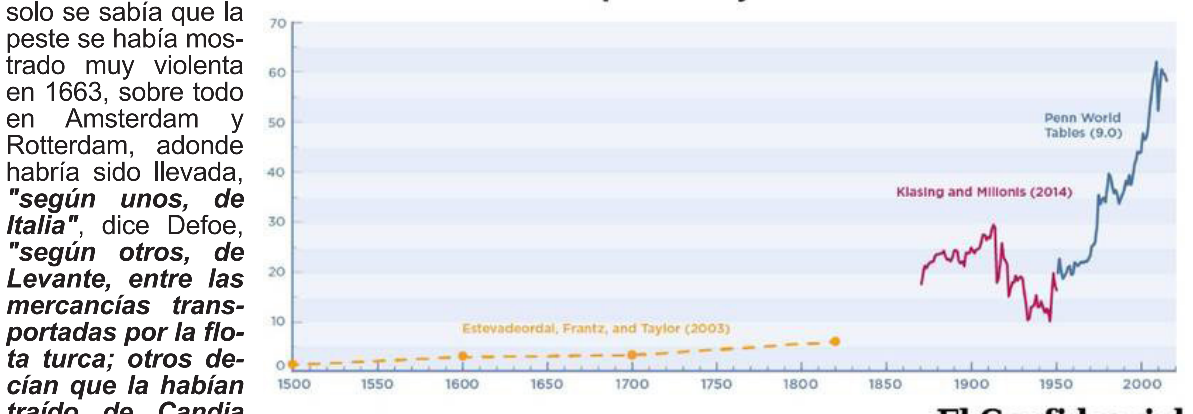
El relato más sobrio sobre las consecuencias de una pandemia, sin apenas literatura, lo escribió **Daniel Defoe** a comienzos del siglo XVIII. En su **Diario del año de la peste**, que firmó con las iniciales H.F., narra con una precisión de cirujano cómo el contagio de la enfermedad fue conocido en Londres a través de la correspondencia entre comerciantes. Eran tiempos, dice Defoe, ***"en los que carecíamos de periódicos impresos para divulgar rumores y noticias de los hechos, o para embellecerlos por obra de la imaginación humana, como hoy se ve hacer"***. Nada nuevo bajo el sol. Defoe sabía de lo que hablaba. De hecho, se le considera el pionero en la prensa económica a través de sus artículos sobre el comercio.

En aquel tiempo solo se sabía que la peste se había mostrado muy violenta en 1663, sobre todo en Amsterdam y Rotterdam, adonde habría sido llevada, ***"según unos, de Italia"***, dice Defoe, ***"según otros, de Levante, entre las mercancías transportadas por la flota turca; otros decían que la habían traído de Candia*** *[Creta]*, ***y otros que de Chipre. Pero no importaba de dónde había venido; todo el mundo coincidía en que estaba otra vez en Holanda"***, contó el autor de **Robinson Crusoe** hace casi trescientos años.

Hoy se sabe que el coronavirus —esta página ayuda a entender su expansión en tiempo real— ha venido también de oriente. Concretamente, de la ciudad china de Wuhan, y, muy probablemente, de su imponente mercado mayorista de mariscos.

El resultado es muy conocido, como lo han denominado algunos, China se enfrenta a su **Chernóbil** particular. Tanto en lo económico, por su impacto sobre el crecimiento del PIB, como en lo político, por la pérdida de credibilidad de la administración en términos de transparencia. Pero también por las graves consecuencias que tendrá el COVID-19 para medio mundo a través del contagio de las cadenas de aprovisionamiento de las empresas.

Las cadenas de suministro globales, como se sabe, son redes de producción que ensamblan productos utilizando partes fabricadas de todo el mundo (los llamados bienes intermedios). Hoy, nada menos que el 80% del comercio mundial está impulsado por estas cadenas de aprovisionamiento dirigidas, en su mayoría, por grandes corporaciones. De hecho, el comercio de **bienes intermedios** (los que sirven para fabricar productos) duplica en estos momentos el comercio de **bienes finales** y es especialmente importante en la fabricación avanzada, como los automóviles, cuyo peso en algunas economías, también en la española, es algo más que significativo. Como le sucede al turismo. Precisamente, dos de los tres sectores estratégicos de la economía española (el tercero es la industria agroalimentaria).



Pasar factura

Es decir, el coronavirus pasa factura a la economía real, pero también a la financiera y ambas se retroalimentan, lo que explica que solo las cinco grandes tecnológicas americanas (Apple, Google y compañía) se hayan dejado por el camino en seis sesiones el equivalente a 700.000 millones de dólares de capitalización, lo que supone el 58% del PIB de España.

Es verdad que Wall Street ha pulverizado en los últimos años récord tras récord y que hay razones para pensar en la existencia de una burbuja de valoración de los activos, pero no es menos cierto que hay razones económicas de peso para explicar lo que está sucediendo —el viejo pánico bursátil— más allá de la mera especulación.

No se trata, por lo tanto, de una simple corrección técnica de los mercados. Como ha recordado **José Ramón Díez Guijarro**, jefe de Bankia Research, el consumo de **carbón** en China se encuentra un 40% por debajo de los niveles del año pasado por estas fechas (y hay que tener en cuenta que el carbón representa el 60% del consumo total de energía de China); la demanda de **acero** también se ha desplomado en una proporción parecida; mientras que, al mismo tiempo, se estima que solo entre un 50% y un 80% de los trabajadores está físicamente en sus puestos. ***"Es decir"***, concluye, ***"el mes de febrero ha supuesto una disrupción total en la cadena de producción del país"***.

Y en un mundo globalizado —es una obviedad—, lo que pasa en China se traslada con la misma rapidez que el virus al resto del planeta. La patronal de estiba y desestiba de los puertos españoles ha estimado, inicialmente, que, la actividad en algunas instalaciones de contenedores caerá hasta el 30%, y lo que es más preocupante, esa cifra se puede ir "acrecentando" en las próximas semanas.

No en vano, según datos del Puertos del Estado, 8,7 millones de toneladas con origen o destino hacia China utilizan los puertos españoles, principalmente los de Barcelona, Valencia y Algeciras. Y hay que tener en cuenta que lo peor

puede estar por venir. Según Anesco, la paralización de los puertos chinos tarda en trasladarse a España unas cuatro semanas, y teniendo en cuenta que la alerta por el contagio saltó a finales de enero, eso quiere decir que sus efectos han comenzado a notarse con rotundidad a partir de la última semana de febrero. Ningún buque había salido del puerto de Ningbo-Zhoushan, el mayor de China, hasta el pasado 25 de febrero.

No hay que olvidar que cerca del 40% de las mercancías procedentes de China lo son en tránsito; es decir, que tienen como destino final terceros países, y que, por lo tanto, utilizan los puertos españoles como las mejores conexiones para llegar a su destino final. Nada menos que el 9,1% de las importaciones españolas vienen de China.

Cisnes negros

Las cifras solo ponen de manifiesto una realidad. Mientras que el SARS, el antecedente más directo del COVID-19, surgió en 2003, un tiempo en el que la integración económica del planeta era todavía limitada y la actividad estaba en pleno auge, hoy la globalización ha hecho a la economía mundial más interdependiente que nunca. La cara positiva es que se fomenta el comercio, pero la más amarga es que también es más vulnerable a la aparición de cisnes negros, la célebre metáfora de **Taleb**.

Una significativa diferencia que explica la preocupación mundial. Entre otras cosas, porque está demostrado que detrás de una crisis financiera y de la economía real siempre aparecen los populismos, y con ellos el nacionalismo económico. Pero ahora en un contexto de bajo crecimiento. Cuando estalló el SARS, hace 17 años, China crecía un 10% y el PIB mundial lo hacía por encima del 4%.

Hoy China crece casi la mitad (la menor tasa en 30 años) y el planeta no llega al 3%, con grandes áreas, como la eurozona, que apenas avanzará un 1,2% este año. China entonces representaba menos del 9% de la producción mundial y hoy llega al 20%.

¿Qué significa esto? Pues que la **salida en V** a la crisis del coronavirus (caída pronunciada seguida de una recuperación intensa) es más improbable. Y la globalización, por primera vez de una forma relevante, está en el centro del problema. Ya hay pocas dudas de que la expansión mundial del comercio ha tocado techo y ya solo queda la desglobalización. Un dato lo acredita. Según la OMC, entre octubre de 2018 y octubre de 2019 el comercio afectado por medidas restrictivas sobre las importaciones adoptadas por miembros de la organización ascendió a 747.000 millones de dólares, con un aumento del 27% en relación con el anterior periodo. Como sostiene **Enrique Fanjul**, del Instituto Elcano, diversos factores (ascenso de salarios en los países en desarrollo, robotización, proteccionismo) están haciendo que **las cadenas globales de valor pierdan fuerza**.

Fundamentalmente, por tres razones. La **inteligencia artificial** alienta la vuelta de muchas instalaciones industriales a los países de origen; los **aranceles** a determinados productos han venido para quedarse (la Organización Mundial de Comercio es una institución moribunda sin jueces que diriman los litigios porque EEUU no quiere) y, por último, el virus ha alertado a muchas empresas de la vulnerabilidad de sus cadenas de aprovisionamiento por su gran dependencia de China. Algo que puede animar a sacrificar **eficiencia** (producir en sitios más baratos) a cambio de mayor **seguridad** (producir donde el aprovisionamiento está garantizado, aunque los costes laborales sean más elevados).

Sin margen

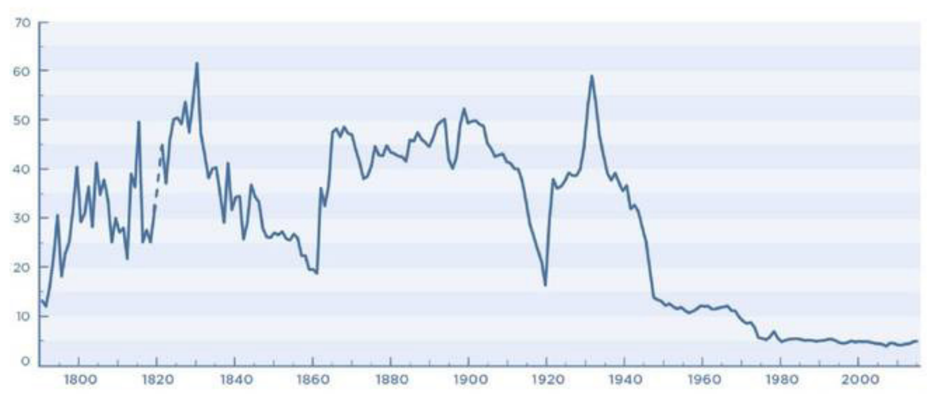
Es decir, a largo plazo se trata de reconstruir 'stocks' que permitan a las empresas disponer de bienes intermedios sin depender tanto de China, que si antes era la fábrica del mundo ahora acapara la mayoría de los eslabones de la economía global, y cuyo desacoplamiento con EEUU es cada vez más evidente.

¿Qué hacer? No parece que el escenario mundial sea el mejor. La política monetaria está prácticamente agotada y no puede dar mucho más de sí, salvo en EEUU, donde ya hay un 100%



de probabilidades de que la Reserva Federal rebaje un cuarto de puntos los tipos de interés en marzo y medio punto adicional, si la situación se tuerce más de lo previsto, en junio. Un margen que no tiene el BCE, a quien el COVID-19 ha pillado, nuevamente, con el pie cambiado.





Como [ha explicado](#) en este diario **Juan Ramón Rallo**, los daños económicos del virus tienen que ver con un 'shock' de oferta (caída de la producción por la paralización de las fábricas) y, por lo tanto, aunque la política monetaria fuera más expansiva (en el caso del BCE adentrándose en el tenebroso mundo de los **tipos negativos**) poco puede hacer.

La política fiscal, por su parte, tiene serias limitaciones, y no solamente por las restricciones que vienen de Bruselas. En algunos países, entre ellos España, no se aprovechó la fase más expansiva del ciclo para reducir la **deuda pública**, que no es más que la acumulación de abultados déficits. En su lugar, como ha reprochado de forma reiterada la Comisión Europea, se optó por bajar los impuestos por razones electorales o se renunció a encontrar nuevas bases imponibles, lo que ha dejado al Estado sin márgenes para hacer políticas de demanda. Tampoco de oferta, más allá de cambios normativos, para ensanchar el potencial de crecimiento de la economía. ***La curva de Laffer***, como demuestra [este artículo](#) publicado recientemente en **Nada es Gratis**, ni está ni se la espera. El cuadro macro de la ministra **Calviño** está en apuros.

No en vano, la expansión de los últimos años se ha basado en el consumo privado, cuya **propensión al ahorro** (menos gasto) aumenta en la misma medida que crecen las incertidumbres, y hay pocas dudas de que caídas pronunciadas de las bolsas y el enfriamiento de algunas economías claves para las exportaciones españolas, como Italia, Francia o Alemania, suponen un incremento de la aversión al riesgo económico, que, a veces, es más contumaz que el propio virus. Acostúmbrese a esta expresión: aversión al riesgo.

Las nuevas lineas de fractura en un mundo posglobalizado

Marshall Auerback - Jan Frel

La pandemia del Coronavirus ha trastornado el sistema económico mundial y, lo que es más importante, ha acabado con 40 años de la ortodoxia neoliberal que dominó el mundo industrializado.

Olvídate del ["nuevo orden mundial"](#). La deslocalización y las cadenas de suministro globales han pasado de moda, viene la producción regional y local. El fundamentalismo del mercado es cosa del pasado, las regulaciones son la norma a seguir. La salud pública es ahora más valiosa que los sistemas de suministros ***just in time*** (justo a tiempo). El almacenamiento y la capacidad industrial de repente tienen más sentido, lo que puede tener implicaciones futuras en [el debate antimonopolio rque ecientemente ha resucitado en EEUU](#).

Los ***biodatos*** impulsarán la próxima fase de control y vigilancia social, con consecuencias a corto plazo en la forma en que los países manejan la inmigración y las fronteras. La atención médica y la educación se integrarán digitalmente de la misma manera que ocurrió hace 10 años con los periódicos y la televisión. La atención médica en sí misma será vista cada vez más como un bien público necesario, en lugar de un derecho privado, como pasaba hasta ahora en los Estados Unidos, en función de la edad, el empleo o los niveles de ingresos. Cada uno de estos producirá tensiones políticas dentro de las circunscripciones electorales y en la sociedad en general a medida que se adaptan a la *nueva normalidad*.

Este cambio político no representa una conversión repentina a un socialismo total, simplemente se trata de minimizar nuestros riesgos futuros de infección al proporcionar una cobertura universal completa. Más allá de eso, [como ha argumentado el profesor Michael Sandel](#), uno tiene que cuestionarse la ***"lógica moral"*** de proporcionar ***"tratamiento contra el Coronavirus a quienes carecen de cobertura sanitaria"***, mientras se deja ***"en manos del mercado... la cobertura de salud en tiempos ordinarios"*** (especialmente cuando nuestro concepto de lo que constituye *"Tiempos ordinarios"* se ha invertido).

A nivel internacional, habrá muchos cambios internacionales positivos y sustanciales a escala global para abordar las necesidades de salud pública global y mitigar el cambio climático. Y finalmente los planificadores económicos aliados occidentales se está dando cuenta que el precio militar que hizo posible el llamado petróleo barato y mano de obra barata es mucho más alto que invertir en investigación avanzada y fabricación de próxima generación.

Esto también significa que la antigua división Norte (mundo desarrollado) versus Sur (mundo emergente) [que durante mucho tiempo preocupó a los académicos y responsables políticos en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial](#) volverá a ser cada vez más severa, especialmente para aquellas economías emergentes que hasta ahora han atraído inversiones en gran medida basada en que son depósitos de mano de obra barata. Ahora se encontrarán eligiendo un bando mientras buscan ayuda en un mundo cada vez más dividido y multipolar.

Las lineas de fractura de la próxima era económica ya han comenzado a surgir, creando fricciones con la estructura internacional previa bancaria y financiera, comercial e industrial. Hay una fuerza más allá de las élites y las industrias críticas que lo impulsa: el proletariado se ha convertido literalmente en el ***"precariado"***.

En EEUU y Europa, la asombrosa cantidad de trabajadores de la economía de servicios se politizará rápidamente por las carencias: la gente ha visto un colapso en sus ingresos y grandes fracasos en la educación y la atención médica. La lucha contra los sindicatos, los recortes de pensiones, los presupuestos basados en la austeridad y las nuevas tecnologías que concentran la riqueza lejos del trabajo han creado una situación en la que los modelos de propiedad y beneficios deben revisarse para mantener la estabilidad. Las necesidades son demasiado agudas para distraerse con las mentiras de Trump o las respuestas inadecuadas en otras partes del mundo industrializado. La crisis actual probablemente provocará cambios y dislocaciones geopolíticas y económicas como no hemos visto desde la Segunda Guerra Mundial.

La canciller alemana Angela Merkel ha dicho en una conferencia con varias organizaciones internacionales que la respuesta al Coronavirus "no puede ser la renacionalización de todas las cadenas internacionales de suministros globales" (FUENTE)

Muerte de Chimerica, ascenso de nuevos bloques de producción

Una de las mayores víctimas del pedido actual es el colapso de ***"Chimerica"*** , el lazo que unde desde hace décadas las economías de EEUU y China, junto con las asociaciones de otros países líderes de la economía global con la fabricación en China. Si bien la geopolítica de echar la culpa del orígen del Coronavirus sigue teniendo lugar, el proceso que llevó a una disminución en las exportaciones de China a los EEUU de 816.000 millones $ en 2018 a 757.000 millones en 2019 se acelerará e intensificará durante la próxima década.

Si bien es poco probable que un desacoplamiento conduzca a un conflicto armado, una competencia del tipo de la Guerra Fría podría surgir como una nueva linea de fractura global. Al igual que la Guerra Fría no impidió un cierto grado de colaboración entre los EEUU y la ex Unión Soviética, hoy también puede haber áreas de cooperación entre Washington y Pekín, desde el clima hasta la salud pública, la investigación avanzada y la proliferación de armas.

Este cambio tampoco significa necesariamente el colapso repentino del poder o la influencia china: tiene un mercado interno colosal y aún en crecimiento y está lidera internacionalmente una amplia gama de sectores avanzados. Pero su estatus como el centro de fabricación *offshore* (deslocalización) más deseable del mundo es cosa del pasado, junto con la estabilidad económica que trajo consigo la entrada constante en el país de capital extranjero. Muestra una sensibilidad al estrés interno, y las protestas de Hong Kong del año pasado dan una pista de lo que se avecina ya que el liderazgo del partido no puede impedir dirigirse a nuevas realidades que incluyen un crecimiento económico más lento y una disminución de la inversión extranjera.

A medida que los flujos de inversión regresen a los países industrializados, probablemente habrá una disminución correspondiente del arbitraje laboral global que emana del mundo emergente. Esto es en general negativo para el Sur global, pero potencialmente positivo para los trabajadores en otros lugares, cuyos salarios y niveles de vida se han estancado durante décadas, al perder empleos debido a la competencia de centros de producción a bajo coste en el extranjero (el aumento de la desigualdad es principalmente un producto de 40 años de ataques constantes contra los sindicatos). Los trabajos no serán los mismos, pero es seguro que los ingresos de fabricación superan los de la industria de servicios.

A medida que cada país adopta una mentalidad de *"sauve-qui-peut"* (sálvese quien pueda), las empresas y los inversores están llegando a las conclusiones oportunas. El coronavirus ha sido una llamada de atención, ya que los países que intentan importar productos médicos de las cadenas de suministro mundiales existentes han de hacer frente a una escasez de opciones de transporte aéreo y marítimo para enviar productos a sus mercados nacionales. Según el Spectator Index, el gobierno japonés ya anunció planes para ***"gastar más de 2.000 millones $ para ayudar a las empresas de su país a sacar la producción de China"***. El liderazgo de la UE está indicando públicamente una política de subsidios e inversiones estatales en empresas para evitar que sean compradas por China o que caiga su valor.

2.000 millones de dólares es insignificante en comparación con lo que probablemente gastarán EEUU y otros países en el futuro. Y no puede hacerse simplemente a través de créditos fiscales de investigación y desarrollo. El estado puede y debe impulsar este proceso de vuelta de la producción (*redomiciling*) de otras maneras: a través de requisitos de contenido local (LCR), aranceles, cuotas y/o requisitos de abastecimiento local de las compras gubernamentales. Y con un presupuesto de más de 750.000 millones $, el ejército de los EEUU probablemente jugará un papel en ello, ya que se plantea sobre interrumpir las fuentes de suministro en el extranjero.

Por supuesto, si EEUU hace esto, otras partes del mundo —China, la UE, Japón— probablemente harán lo mismo, lo que acelerará las tendencias de regionalización en el comercio. Esto puede significar que algunas empresas estadounidenses tendrán que operar en mercados extranjeros a través de filiales locales con preferencias para el contenido y la mano de obra local (así fue como funcionó en la década de 1920: Ford UK era una empresa británica mayoritariamente local, diferente de la Ford Motor Company de EEUU, pero con beneficios compartidos).

Un examen de la planificación de los Estados Unidos para el mundo posterior a 1945 revela que el énfasis estaba principalmente en el libre comercio de materias primas, no en productos manufacturados (EEUU Solo adoptó el *"libre comercio"* unidireccional con sus aliados asiáticos y europeos más tarde como una medida de la Guerra Fría para acelerar su desarrollo y mantenerlos en la órbita estadounidense).

A nivel nacional dentro de los EEUU, como escribe Dalia Marin, las próximas bajadas de los tipos de interés acelerarán la ***"adopción de robots"*** en un 75.7 por ciento, concentrada ***"en los sectores que están más expuestos a las cadenas de valor globales. En Alemania, eso significa los serctores del automóvil y de equipos de transporte, productos electrónicos y textiles, industrias que importan alrededor del 12% de sus partes de países de bajos salarios... A nivel mundial, las industrias donde se desarrolla la mayor actividad de reshoring (vuelta de la producción) son las de productos químicos, metálicos, eléctricos y electrónicos"***.

Como ha puesto de manifiesto la pandemia del Coronavirus, un ecosistema industrial viable no puede funcionar de manera efectiva si se dispersa a demasiadas zonas geográficas o si no hay suficientes redundancias incorporadas en el transporte de mercancías de regreso al mercado interno (ferrocarril, carretera, etc.). La *proximidad* se ha convertido en una ventaja competitiva significativa para los fabricantes y una ventaja estratégica para los gobiernos. Pero el gobierno de EEUU debe desempeñar un papel más amplio en el proceso de planificación. EEUU sigue siendo un líder en muchos sectores de alta tecnología, pero está sufriendo las consecuencias del esfuerzo de una generación en socavar el papel natural del gobierno como planificador económico.



Además de forzar a Canadá y México a excluir a China de la zona de libre comercio común, el gobierno de EEUU busca romper las cadenas de suministros globales que dependen de China, según Reuters (FUENTE)

En la forma que adopten los bloques regionalizados que se están esbozando, México probablemente sea uno de los principales receptores de inversión extranjera directa (IED) estadounidense en las Américas. Ya tiene una industria de dispositivos médicos de 17.000 millones $ y seguramente absorberá mucha más capacidad de China. Esto ya ha comenzado a suceder como resultado del Acuerdo Estados Unidos-México-Canadá (USMCA o nuevo NAFTA /TLCAN). Además, según informa el Washington Post, ***"(mientras) se dispara la demanda de dispositivos médicos y equipo de protección personal para la lucha contra el Coronavirus, EEUU ha recurrido a la falange de fábricas al sur de la frontera que ahora son los proveedores de muchos hospitales de EEUU"***. Esto se suma a los miles de plantas de ensamblaje que ya existen en México desde el establecimiento del TLCAN. De hecho, si los puestos de trabajo que se mudaron a China se trasladan a México, América Central y América del Sur, esto probablemente abordará muchas tensiones sociales de larga duración respecto a la gestión de la inmigración, los desequilibrios monetarios y las industrias correspondientes del mercado negro (irónicamente, también significa el fin del muro de Trump, a medida que el ecosistema industrial de las Américas se cohesiona y generaliza).

Los grandes negocios son buenos negocios

Pero esto también tendrá impactos significativos más cerca de casa: de la misma manera en que Franklin Delano Roosevelt favoreció el aumento de la producción nacional en tiempos de guerra en lugar de la destrucción de los monopolios (Trust busting), de la misma forma es probable que los campeones nacionales se destaquen más hoy, ya que la escala nacional y la fortaleza de las cuentas tienen prioridad para llevar a cabo el impulso que reviva el empleo rápidamente y colaborar para detener la propagación del Coronavirus. El tamaño de las empresas no se considerará un problema político si pueden cumplir con los requisitos de los consumidores y mostrar la capacidad de seguir la dirección política de cara a las necesidades del público. Compañías tecnológicas como Apple y Google se están dedicando a llenar el vacío dejado por el mal funcionamiento masivo del gobierno federal. Las voces favorables a acabar con los monopolios digitales no se oyen en ninguna parte en este momento.

Todavía necesitamos una forma más sólida de regulación para estos gigantes corporativos, pero a través de un sistema de regulación que esté *"centrado en la función"*, en lugar de centrarse en el tamaño. Como ha escrito Marshall Auerback, coautor de este artículo, este tipo de regulación ***"restringe el rango de actividades corporativas (por ejemplo, mediante la separación estructural para evitar que compañías como Amazon y Google sean propietarias de la plataforma y participen como vendedores en esa plataforma), o los precios que tales compañías pueden cobrar (como suelen hacer los reguladores por servicios públicos o ferrocarriles). Estas consideraciones serían de 'tamaño neutral': se aplicarían independientemente del tamaño corporativo per se"***.

El capitalismo siempre ha tenido sus plutócratas, pero reducir el modelo excesivamente financiero de EEUU (al evitar recompras de acciones, por citar un ejemplo) representaría una reforma útil y evitaría un gran desperdicio económico. En lugar de enriquecer a los ejecutivos y accionistas más allá de los sueños de Creso, esa medida podría ayudar a garantizar que las ganancias de estas compañías se dirijan a los salarios de los trabajadores (lo que también significa apoyar una mayor sindicalización), o a reinvertirlas en inversiones (por ej., aumento de la robótica).

Biodatos, privacidad y fin de la especulación pandémica

Y hay lineas de fractura en el mundo de los negocios. Las industrias de investigación médica y farmacéutica hacen frente a una inmensa presión por parte de otras empresas para poner fin a la pandemia y poder volver a la rentabilidad. Eso significa dejar de lado temporalmente las ganancias y agrupar la propiedad intelectual para alentar los esfuerzos de colaboración por parte de las compañías biotecnológicas y farmacéuticas para encontrar tratamientos adecuados para COVID-19, y ponerlos a disposición de forma gratuita, especialmente si los gobiernos renunciaran al escrutinio antimonopolio a cambio de todos los datos que las grandes compañías farmacéuticas poseen colectivamente. Como informa The Guardian, ***"hay un precedente. En junio pasado, 10 de las compañías farmacéuticas más grandes del mundo, incluidas Johnson &***

Johnson, AstraZeneca y GlaxoSmithKline, anunciaron que agruparían datos para una búsqueda basada en inteligencia artificial de nuevos antibióticos, que se necesitan con urgencia ya que las bacterias resistentes a los antibióticos han proliferado en todo el mundo, amenazando el crecimiento de enfermedades que no se pueden tratar".

Los defensores de la privacidad ya están expresando su preocupación ante una vigilancia médica creciente y desmesurada. Estas preocupaciones carecen de contexto histórico: del siglo XIX en adelante, los problemas graves de salud se hicieron frente mediante una polítuca gubernamental de línea dura. Las políticas que van desde la cuarentena a la vacuna no siempre fueron obligatorias, pero se entendió que se tenían que hacer concesiones personales para administrar una gran población y una sociedad avanzada; La Constitución no fue un pacto suicida. Podemos aliviar aún más esas preocupaciones hoy asegurando que las informaciones descubiertas sobre la salud de los individuos no se conviertirán en una condición previa o un costo adicional de la cobertura sanitaria personal. A la luz del coronavirus, los ahorros fruto de incorporar biodatos en los departamentos de inmigración y aduanas son obvios para los gobiernos, y están seguros de que provocará tensiones con las personas que no quieran donar sangre o saliva para poder obtener una visa o permiso de trabajo, y con los jefes de negocios agrícolas, que saben que las medidas de seguridad reducen la rentabilidad. Pero las decición se ha inclinado en la dirección contraria.

Norte contra sur

¿Qué pasa con los otros países en el mundo subdesarrollado que no tienen una proximidad geográfica cercana a un mercado interno, o abundantes suministros de productos clave necesarios para las necesidades de fabricación del siglo XXI, o incluso una capacidad de fabricación bien desarrollada (en otras palabras, países que hasta ahora han sido grandes receptores de inversión únicamente por motivos de mano de obra barata)? Muchos de ellos han tenido que hacer frente a la presión inmediata fruto el colapso del comercio mundial, la fuga sin precedentes de capital que seguramente crecerá a medida que se propague el Coronavirus, mientras tienen que hacer frente al COVID-19 con sistemas de salud altamente inadecuados.

Mientras tanto, el mercado multimillonario de la deuda de los mercados emergentes, tanto los bonos soberanos como el papel comercial, se ha derrumbado. A través de sus fondos de pensiones estatales y fondos de riqueza soberana, muchos de estos países se convirtieron en el destino final de muchos de los nuevos instrumentos financieros que revivieron años después de la crisis financiera de 2008. Esto se ha convertido en el posible nuevo motivo de estrés del mercado de 52 billones de dólares del shadow banking ***(el sistema bancario en la sombra es el conjunto de entidades financieras, infraestructura y prácticas usadas para llevar a cabo operaciones financieras fuera del alcance de las entidades de regulación estatales, AyR)***. La Reserva Federal de EEUU ha tratado de aliviar las tensiones de financiación de gran parte de los países en desarrollo al ofrecer líneas de canje a los bancos centrales ***(swaps, es decir, acceso ilimitado a dólares a cambio de sus divisas, AyR)***. También ha ampliado las reglas para aceptar las garantías de los mayores mercaderes de bonos (*primary dealers*) y ha establecido instrumentos de intercambio de papeles comerciales, todo lo cual ha aliviado las presiones de financiación a corto plazo en estas economías que tienen importantes déficits en dólares.

A medida que los bancos centrales del mundo emergente comiencen a prestar a través de esas líneas de ayuda a sus propios bancos, debería comenzar a aliviarse la escasez de dólares en los mercados de financiación en dólares extraterritoriales. Estamos comenzando a ver ese alivio, especialmente en Indonesia, porque es un exportador de recursos más que una economía basada en la mano de obra barata.

Pero mientras que en las crisis anteriores de los mercados emergentes China pudo apoyar a estas economías a través de iniciativas como la "Belt and Road Initiative" (la nueva ruta de la seda), es probable que Pekín se vea afectada por los choques gemelos del declive del comercio mundial y la pérdida de la inversión extranjera directa (FDI), que disminuyó 8.6 por ciento en los primeros dos meses de este año.

A largo plazo, muchos otros países tendrán que hacer frente a desafíos comparables a los de China: controles de capital, colapso de las monedas nacionales e incumplimiento generalizado del pago de la deuda probablemente se conviertan en la norma. Eso le volvió a ocurrir a Argentina, un incumplidor en serie de sus pagos. El rating de los bonos de Sudáfrica ha sido degradado a bono basura. Turquía sigue siendo vulnerable. Las llamadas economías "BRICS" —Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica— se están hundiendo como ladrillos. El problema se ve exacerbado por el hecho de que el coronavirus y las posibles pandemias futuras crearán tensiones adicionales en las economías en desarrollo que dependen de su ventaja en los costes laborales para sobrevivir en el mercado internacional.

En marzo de 2018 el New York Times ddvertía que desde la crisis financiera de 2008/9 se hundió la tasa de beneficio que extraía el gran capital de la Globalización. Al mismo tiempo creció la importancia de China para la economía global, alcanzando en varios sectores estratégicos a EEUU y amenazando los pilares de su hegemonía (FUENTE)

Por el contrario, países como Corea del Sur y Taiwán han tenido una ***"buena crisis"***. Ambos tienen sectores manufactureros muy activos y crearon democracias multipartidistas con éxito. La inversión extranjera en Corea del Sur continuó creciendo en el primer trimestre de este año, ya que rápidamente se movió para contener la propagación de COVID-19 a través de un extenso régimen de pruebas (manteniendo abierta su economía). De manera similar, en Taiwán, al activar un sistema nacional de respuesta a emergencias lanzado en 2004 (después del virus del SARS), ese país ha montado una intervención para hacer frente al Coronavirus muy competente, de una efectividad sin precedentes. Los resultados hablan por sí mismos: a partir del 15 de abril, en Corea del Sur, solo hubo 225 muertes, mientras que en

Taiwán en total asombrosamente hubo tan sólo seis muertes en un país de 24 millones de personas, y esto a pesar de estar mucho más expuesto a los visitantes chinos infectados que Italia, España o los EEUU.

Por supuesto, el éxito mismo de la respuesta de Taiwán revive otra posible linea de fractura, a saber, la tensión subyacente en la política de ***"Una (única) China"***. Antes de COVID-19, es digno de mención que la OMS ***"incluso se negó a informar públicamente los casos de SARS en Taiwán hasta que la presión pública hizo que se publicaran los números bajo la etiqueta de 'Taiwán, provincia de China' "***, según el Dr. Anish Koka. Por lo menos, el enfoque divergente y el éxito de Taiwán en la lucha contra la pandemia reforzarán sus facciones independentistas.

La cuestión de las naciones extranjeras que defienden la soberanía de Taiwán frente a China es cada vez más espinosa, dada la creciente capacidad militar de Beijing. Esto presentará un desafío diplomático continuo a los países occidentales que buscan aumentar su compromiso con Taipei sin aumentar las tensiones en la región.

Un nuevo cálculo del "valor económico"

Hemos esbozado muchas líneas de fractura que probablemente se harán visibles o empeorarán debido al COVID-19. Afortunadamente, hay una linea de fractura que probablemente se cerrará: la falsa dicotomía que existe desde hace mucho tiempo entre el crecimiento económico y el medio ambiente. La Global Assessment from the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services informa que ***"la degradación de la tierra ha reducido la productividad del 23% de la superficie terrestre mundial, cultivos mundiales anuales por valor de hasta 577.000 millones de dólares podrían perder sus polinizadores y entre 100 y 300 millones de personas tienen un mayor riesgo de sufrir inundaciones y huracanes debido a la pérdida de hábitats costeros y protección"***. Del mismo modo, el estudio cita el hecho de que a partir de 2015, el 33% de las poblaciones de peces marinos ***"se estaban cosechando a niveles insostenibles"***, y señala el aumento de la contaminación de plásticos (que ***"se ha multiplicado por diez desde 1980"***); ambos juegan un papel clave en la degradación de los ecosistemas de una manera que al final destruye el crecimiento económico.

Finalmente, las repetidas pandemias en las últimas décadas han demostrado que no se trata de problemas, sino de características recurrentes del mundo de hoy. Por lo tanto, existe un creciente apetito público por la regulación para hacer frente a este problema en curso. A algunas industrias, como los agronegocios, no les gustará esto, pero las preocupaciones están bien fundadas. Según el experto Josh Balk, el 75% de las nuevas enfermedades comienzan en animales domésticos y capturados en la naturaleza, y 2,2 millones de personas mueren cada año por enfermedades transmitidas por animales. La mayoría de esas enfermedades son transmitidas por de pollos, vacas y cerdos de granja que viven en granjas industriales mal reguladas; aún así, hay que abordar los "mercados húmedos" de Asia y África, y el comercio de "especies de transferencia" potencial de enfermedades, como los pangolines, un importante motor del comercio ilegal mundial de vida silvestre que tiene un valor de 19.000 millones $ anuales. Pekín sugirió que prohibirá el comercio de vida silvestre ilegal y buscará una regulación más estricta de los mercados húmedos. Esto último en particular puede ser más fácil decirlo que hacerlo, según el Dr. Zhenzhong Si, investigador asociado de la Universidad de Waterloo de Canadá, especializado en seguridad alimentaria, sostenibilidad y desarrollo rural chino. El Dr. Si argumentó que ***"prohibir los mercados húmedos no solo será imposible, sino que también será destructivo para la seguridad alimentaria urbana en China, ya que juegan un papel fundamental para garantizar el acceso de los residentes urbanos a alimentos asequibles y saludables"***.

Siendo justos, hay que reconocer que esta no es la primera vez que los principios sagrados del marco económico global se enfrentan a una crisis que parece marcar el comienzo de una nueva era. Lo mismo sucedió después de la crisis financiera de 2008. Pero fue vista en general como una crisis financiera, producto de una fontanería financiera global defectuosa que nadie entendió realmente, y no un colapso social generalizado muy similar a las condiciones del Gran Depresión como tenemos hoy.

El bloqueo actual no solo ha congelado toda la economía mundial, sino que también se produjo en un contexto de agitación política y social generalizada y una falsa recuperación cuyos frutos beneficiaron fundamentalmente a las clases altas. Una CDO (obligación de deuda garantizada) no algo fácil de entender de manera intuitiva. Por el contrario, verse obligado a quedarse en casa, privado de ingresos vitales y aislado de sus seres queridos, mientras que los trabajadores de la salud mueren por exceso de trabajo y falta de equipo de protección, es algo de una magnitud diferente.

Para hacer frente al crecimiento de China, el gobierno de EEUU ha puesto en marcha una ofensiva en varios frentes siguiendo el modelo de la Guerra Fría contra la URSS, que incluye una campaña de desprestigio político basada en mentiras sobre un supuesto Gulag contra su minoría musulmana, un embargo tecnológico además de múltiples sanciones o que la OTAN ha pasado a calificar a China como una amenaza (FUENTE)

Incluso cuando nos reintegramos en la sociedad, es difícil imaginar un retorno a la *"vieja normalidad"*. Los patro nes comerciales cambiarán. La autosuficiencia y la proximidad geográfica se priorizarán sobre la integración global. Habrá nuevos ganadores y perdedores, pero vale la pena señalar que el modelo de capitalismo que estamos describiendo, que no tiene pagos obscenamente grandes a los jefse de las empresas mientras coexiste con el trabajo de los siervos y la deslocalización generalizada de la fabricación, ha existido en diferentes formas en EEUU desde 1945 hasta la década de 1980, y todavía existe en partes de Europa (Alemania) y Asia oriental (Japón, Corea del Sur, Taiwán) hasta nuestros días.

Nuestra vida cotidiana se verá afectada a medida que las cuarentenas selectivas y algunas formas de distanciamiento social se conviertan

en la nueva normalidad (al igual que cuando tratamos las epidemias de tuberculosis). Todo esto tiene implicaciones para una multitud de industrias: restaurantes, ocio, viajes, turismo, eventos deportivos, entretenimiento y medios de comunicación, así como nuestra definición en evolución de industrias *"esenciales"*. Incluso nuestro concepto de privacidad personal probablemente tendrá que modificarse, especialmente en lo que respecta a asuntos médicos. Las preocupaciones sobre la vigilancia médica (estigma por enfermedades sexuales, alcoholismo o enfermedades mentales, y la negación del seguro médico) pueden aliviarse si a todos se les garantiza el tratamiento, independientemente de la capacidad de pago, lo que significará una mayor intrusión del gobierno en la vida de los ciudadanos y las actividades de las empresas. El objetivo del sector público es socializar los costos.

En conjunto, estamos a punto de experimentar los cambios sociales, económicos y políticos más profundos desde la Segunda Guerra Mundial.

La globalización y la financiarización están muertas, y también lo está todo lo que dependía de ellas

Charles Hugh Smith

La financiarización nunca fue sostenible, y tampoco la destructiva globalización que la permitió

Todas las historias felices sobre analogías con pandemias pasadas son simples obstáculos en el camino. Popularmente se cree que la pandemia de gripe de 1918-1919 mató a millones, pero no fue un problema, los felices años veinte (Roaring 20s) comenzaron el año siguiente. Siempre se va hacia adelante y hacia arriba, baby, una vez que nos quitamos las máscaras.

Eos es erróneo. Completamente erróneo. La globalización y la financiarización, impulsores de los últimos 75 años de crecimiento, están muertos, y con ellos todo lo que dependía de ellos para el "crecimiento" (crecimiento está entre comillas porque una vez que se tienen en cuenta los costos externos y el cambio de divisas, la mayor parte de lo que se ha glorificado como "crecimiento" no ha sido más que pérdidas cubiertas mediante trucos contables).

Lo que se entiende mal es que la globalización y la financiarización mueren cuando dejan de expandirse. De la misma manera en que un tiburón muere si deja de nadar hacia adelante, la globalización y la financiarización mueren una vez que dejan de expandirse, porque su viabilidad depende de la expansión.

La Globalización deja desnudas a las economías

La globalización y la financiarización han estado perdiendo impulso desde hace años. Bajo la apariencia de la "apertura de mercados", la globalización ha debilitado a todas las economías que no pueden imprimir una moneda de reserva y ha vaciado las economías a nivel mundial, ya que solo los sectores competitivos a nivel mundial sobreviven a la globalización. El resultado neto es que economías antaño dinámicas y diversificadas se han convertido en monocultivos frágiles, que dependen completamente de los flujos globales de capital y del gasto para su supervivencia.

El turismo es un excelente ejemplo: cada región que ha visto su economía local aplastada por el arbitraje global y las hegemonías corporativas, dejando al turismo global como el único sector sobreviviente, ha sido devastada por la caída del turismo, que siempre dependió de la expansión de los ingresos disponibles y la expansión eterna del crédito.

Pero el crédito no puede expandirse eternamente, por lo que en algún momento se quedan sin ingresos para pagar deudas adicionales. La financiarización no es solo la expansión del crédito y el apalancamiento para los prestatarios marginales; también legaliza el saqueo, ya que los verdaderos riesgos de un aumento de la deuda y el apalancamiento están ocultos en oscuros instrumentos financieros y falsas afirmaciones de "seguridad" y "cobertura".

Burbujas financieras y de consumo

Los excesos de deuda y apalancamiento canalizados a través de especulaciones arriesgadas inevitablemente acaban en impagos. La financiarización se pone de manifiesto en burbujas de activos e hiperconsumo por personas que jamás tuvieron crédito empezaron a tomarlos y gastarlos, hasta el límite y más allá. Tanto las burbujas de activos como las de consumo explotan, empujando a la insolvencia al sector financiero que festejó la expansión insostenible del crédito.

En otras palabras, la globalización neoliberal y la financiarización -sieno ambas esencialmente una única dinámica- son inherentemente desestabilizadoras, ya que los incentivos son perversos y explotadores. Así como las burbujas de activos y consumo son inevitables, también lo es el estallido de esas burbujas y la devastación de todo lo que se había vuelto dependiente de la expansión de esas burbujas.

El bien común, ridiculizado como nacionalismo durante mucho tiempo por aquellos que se deleitan con los excesos de la globalización y la financiarización, ahora se vé como la resistencia y seguridad que se ha sacrificado en el altar de la globalización y la financiarización. La seguridad alimentaria, por poner un ejemplo básico, es imposible una vez que la globalización ha destruido la producción agrícola local y la financiarización ha recompensado la agricultura industrial, ya que el sector agrario industrializado (Big Ag) puede pedir prestado capital a escalas que solo tienen sentido en un mundo de agricultura de monocultivo globalizado.

1919 no es 2020

Todo el mundo que promociona 1919 como el modelo para 2020 ignora profundamente la historia y las ontologías destructivas de la globalización y la financiarización. Prácticamente no hay similitudes entre el mundo de 1919 y el mundo de 2020 en términos de estructuras y excesos financieros.

Que la globalización y la financiarización están muertas se revela por lo que no pueden hacer los rescates de la Reserva Federal y la barra libre fiscal:

1. No pueden crear prestatarios solventes de la nada de la manera en que la Reserva Federal crea dólares de la nada.
2. No pueden obligar a los prestamistas que tienen que hacer frente a impagos masivos a prestar más dinero a prestatarios sin garantías de poder pagar un crédito
3. No pueden obligar a los prestatarios solventes a pedir dinero prestado
4. No pueden reflotar burbujas de activos y consumo que han estallado.
5. No pueden restaurar la confianza en las cadenas de suministro globales, largas y frágiles
6. No pueden convertir mágicamente empresas no rentables en empresas rentables
7. No pueden crear flujos de ingresos (ingresos, ganancias, salarios, etc.) con rescates que continúen los incentivos perversos de riesgo moral o "dinero gratis" diseñados para dar

a los siervos de la deuda suficiente dinero en efectivo como para poder seguir haciendo frente a los pagos de sus préstamos

8. No pueden perdonar los impagos de la deuda sin destruir la riqueza que se tiene como deuda: las hipotecas, préstamos estudiantiles, préstamos para automóviles, deudas de tarjetas de crédito, bonos basura corporativos, etc., son activos que pierden su valor una vez que los prestatarios no cumplen
9. La Reserva Federal puede comprar deuda tóxica, pero eso no cambia su impotencia absoluta (puntos 1 a 7 anteriores)

La financiarización nunca fue sostenible, y tampoco lo fue la globalización destructiva que permitió. Cualquier sistema que dependiera de la explotación cada vez mayor de nuevos recursos, deudores y mercados nunca podría ser otra cosa que frágil. La ferocidad de su rapacidad enmascaró su debilidad inherente, una debilidad que ahora se expone como fatal.

Pero sigamos en los EEUU. La pandemia está teniendo un efecto dramático a largo plazo en los ingresos fiscales locales de Main Street ***(la población y pqueño comercio, en contraposición a Wall Street, AyR)***.

Efectos de primer y segundo orden

Para entenderlo debemos considerar los efectos de primer y segundo orden. Las consecuencias inmediatas del confinameinto y los cambios de comportamiento del consumidor son efectos de primer orden: cierres de comercios (Main Street), pérdidas de empleos, rescates masivos de la Reserva Federal para el 0.1% (la alta burguesía), programas de préstamos para pequeñas empresas, cheques de estímulo para hogares con menos de 200.000 $ de ingresos en 2019 y así sucesivamente.

Los efectos de segundo orden no pueden ser rescatados ni controlados por las autoridades centrales. Los efectos de segundo orden son el resultado de consecuencias que tienen sus propias consecuencias.

Los efectos de primer orden de la pandemia en Main Street son dolorosamente obvios: pequeñas empresas que apenas han mantenido la cabeza por encima del agua, a medida que los costos se han disparado han despedido a los empleados al cerrar el negocio.

Los efectos de segundo orden aún no han acabado: ¿cuántas empresas cerrarán definitivamente porque los propietarios no quieren arriesgarse a perder todo arriesgándose a la reapertura? ¿Cuántos lo intentarán para cerrar unas semanas más tarde cuando concluyan que no pueden sobrevivir con el 60% de sus ingresos anteriores? ¿Cuántos disfrutan de un periodo breve de negocios cuando todo el mundo salga a la calle, hasta que la realidad comienza y los negocios comienzan a hundirse después de que la explosión inicial desaparece? ¿Cuántos no podrán contratar a todos los que despedieron?

Cayendo por un acantilado

En cuanto a los ingresos fiscales locales basados en los impuestos a las ventas locales, los impuestos a las ganancias, las tarifas de licencias comerciales y los impuestos a la propiedad: los tres primeros caerán por un precipicio, y si las ciudades y los condados responden a la caída en los ingresos fiscales aumentando los impuestos a la propiedad, esto solo aceleraeá el colapso de las empresas que ya estaban pendientes de un hilo antes de la pandemia.

Globalization Hits A Wall

RATIO OF GLOBAL EXPORTS TO OUTPUT

© BCA Research 2019

La globalización dejó de dar beneficios tras 2008

El gobierno federal puede rescatar a los gobiernos locales este año, pero ¿qué pasa con el próximo año, y cada año posterior? El golpe a los ingresos fiscales locales es permanente, ya que la economía se ha vuelto dependiente de la deuda, y la financiarización elevó los costos.

Amazon y los vendedores en internet no pagan impuestos locales, excepto en los lugares donde se encuentran sus centros de distribución. Sí, los vendedores en internet pagan impuestos sobre las ventas estatales y locales, pero estas ventas son para bienes; La mayoría de las pequeñas empresas que han apoyado los ingresos fiscales locales son de servicios: bares, cafeterías, restaurantes, etc. A medida que estos se cierran para siempre, la probabilidad de que las nuevas empresas asuman los mismos altos costos (alquiler, tarifas, mano de obra, gastos generales, etc.) es cercana a cero, y cualquier persona lo suficientemente tonta como para intentarlo quebrará a corto plazo.

Ahora que el teletrabajo (*home office*) se ha institucionalizado, las empresas ya no necesitan millones de metros cuadrados de espacio de oficina. A medida que los ingresos caen y las ganancias se desvanecen, las empresas buscarán reducir costos, y dejar de usar el espacio de oficina no utilizado es el primer paso obvio. ¿Cuál es el valor del espacio comercial vacío?

Intentando sacar sangre de una piedra

Si la demanda está cerca de cero, el valor también está cerca de cero. Los gobiernos locales estarán desesperados por aumentar los ingresos fiscales, y naturalmente tendrán en cuenta las valoracionesde los bienes inmuebles de la era de la burbuja como una fuente de ingresos. Pero encontrarán que aumentar los impuestos a la propiedad de propiedades que pierden dinero solo acelerará la tasa de insolvencias de sus propietarios.

En algún momento, las valoraciones se ajustarán a la realidad y los impuestos a la propiedad recaudados se ajustarán en consecuencia. Si las municipalidades piensan que pueden compensar las pérdidas aumentando los impuestos pagados por los que han logrado sobrevivir, rápidamente se darán cuenta de que las filas de los sobrevivientes disminuyen.

Aquí no acaban los efectos de segundo orden: una vez que Main Street está medio vacía, la atracción de los negocios restantes disminuye; al no haber suficientes como para atraer clientes, y el círculo virtuoso de ventas que aumentan para todos porque el distrito es animado y atractivo se invierte: los sobrevivientes luchan y se rinden, vaciando aún más el distrito.

El problema central es que la economía de EEUU se ha financiarido por completo, por lo que los costos no son asequibles. El propietario de la propiedad comercial pagó de más por los edificios con dinero prestado barato, y ahora el propietario debe cobrar alquileres altos debido a su situación financiera o no podrá pagar la hipoteca y los impuestos de propiedad. Los gobiernos locales gastan cada centavo de los ingresos fiscales, ya que sus costos también son increíblemente altos. No pueden sobrevivir a una disminución del 10% en los ingresos fiscales, y mucho menos a una caída del 40%.

La lección de Yellowstone

La metáfora que he usado para explicar esto en el pasado es el incendio forestal de Yellowstone. La acumulación de deudas incobrables, apalancamiento extremo, compañías zombies y todas las demás ramas caídas de la financiarización se acumulan. Pero los bancos centrales ya no permiten ninguna destrucción creativa de la deuda impagable y el capital mal asignado; cada pequeño incendio es apagado instantáneamente con más estímulo, más liquidez y tasas de interés más bajas. Como resultado, la madera muerta que mina la economía real de la productividad y la innovación puede acumularse más. El único resultado posible de esta supresión es una economía repleta de riesgos explosivos. Finalmente, la naturaleza proporciona un rayo, y el incendio resultante arrasa toda la economía.



LIBROS QUE HAY QUE LEER

Anarquismo. Una Introducción

Dolors Martin

Barcelona, Las cooperativas alimentarias, de bancos de tiempo, los ecologistas herederos de los años 60, los movimientos norteamericanos impulsados por King Mob o Noam Chomsky o los que piden el salario único son prácticas contemporáneas herederas del anarquismo histórico, según la historiadora Dolors Marín.

Marín ha explicado que en el libro no solo destaca las acciones ligadas al anarquismo como idea emancipadora ligada a las reivindicaciones obreras y las luchas sociales, sino todo un universo cultural, moral e ideológico. Es ***"un universo poblado por propagandistas, filósofos, obreros, escritores, artistas y todo tipo de personajes singulares"***.

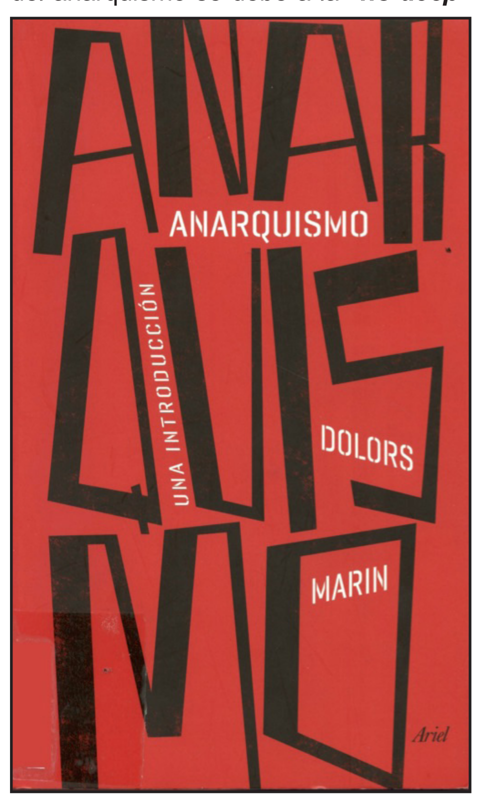
La idea anarquista, recuerda la historiadora, se fragua en los años de la Ilustración europea y americana para pasar rápidamente a las reivindicaciones de las clases trabajadoras a las que se unen sectores que defienden la independencia intelectual, el autodidactismo, el racionalismo o la igualdad absoluta de la humanidad.

La principal aportación del ensayo es que la autora ahonda en ***"el entramado de autores y proyectos del anarquismo del siglo XXI que aparece en algunas de las modernas formas de protesta urbana, y en los movimientos asociados a reivindicaciones ecologistas o mundialistas"***.

Atribuye el desconocimiento generalizado actual de la población hacia el anarquismo a que mientras ***"la gente de la transición española estaba altamente informada y era una lectora voraz de todo lo que antes había estado prohibido en España, desde Lautreamon a Fourier, el desembarco del surrealismo, el rock, el punk o el teatro experimental"***, hoy el mundo dista mucho de ***"aquella generación tan altamente politizada"***.

Marín da pistas sobre algunos personajes para que la historiografía pueda seguirlos en el futuro: ***"Se describen actitudes antiautoritarias que hasta hace poco fueron invisibilizadas como las de Kafka, Traven, Breton o Blake; y también se describen los hechos de Majno en Ukrania, las colectivizaciones españolas o los primeros opositores al naciente capitalismo como fueron 'ranters' o 'diggers' en el Reino Unido, o los seguidores de Ned Ludd"***. **"Anarquismo"** muestra también los llamados ***"experimentos societarios"*** del siglo XIX que poco más tarde se convertirían en las populares comunas en los años setenta del siglo XX y su irradiación en la cultura de su época.

Considera Marín que la leyenda negra del anarquismo se debe a la ***"no aceptación del anarquismo por parte de capitalistas y comunistas, partidarios de una organización jerarquizada del poder o de la ordenación económica más o menos centralizada"***. Sin embargo, reconoce la historiadora, también tuvieron culpa los propios anarquistas que ***"en determinados y puntuales periodos de su trayectoria histórica ligada a las luchas sociales utilizaron la acción directa en el ámbito sindical o el magnicidio como táctica política y propagandística"***, una táctica que los hizo muy visibles en las portadas de los medios de comunicación de finales del siglo XIX y los primeros treinta años del XX. Tampoco les beneficiaron, continúa, las tácticas expropiadoras, o redistributivas de la riqueza que utilizaban los llamados ***"trabajadores de la noche"*** o los ilegalistas franceses.



La Guerra Civil española constituyó para muchos anarquistas de todo el orbe ***"un verdadero laboratorio práctico de sus ideas"*** y, así, por primera vez, se ensayaron las colectivizaciones agrícolas en Aragón y Valencia, industriales en Cataluña, se organizan milicias espontáneas de marcha al frente de guerra y se organiza un verdadero contrapoder a nivel local en muchos municipios de la península. Otro ejemplo es la creación de las escuelas racionalistas que a imagen de la Moderna de Ferrer y Guardia proliferan en muchas regiones españolas. ***"Es increíble ver la imagen de un país en guerra que se preocupa tanto por el futuro de los niños en la retaguardia"***, subraya.

El declive, sostiene Marín, aparece de ***"las contradicciones mismas entre guerra y/o revolución y de la intervención decisiva del estalinismo en la guerra de España a partir de mayo de 1937 en que los anarquistas son apartados por la fuerza de las armas de la toma de decisiones en el marco republicano"***.

A partir del desastre final, los anarquistas fueron confinados a los penales y campos de concentración del interior de España o partieron al exilio francés. Los años de la II Guerra Mundial fueron ***"terribles para los partidarios de la idea anarquista en que ven rotas todas sus esperanzas ilustradas y racionalistas con respecto a la bondad del ser humano"***.

Para la autora, lamentablemente se asocia aún el anarquismo con el estereotipo de la A y el círculo, o con cierta estética juvenil, pero ***"eso es solo la parte exterior de una idea filosófica, intelectual y moral con una trayectoria de larga duración que puede rastrearse en multitud de obras escritas desde Dostoievski a Koelster o al teatro de Dario Fo"***.